

OPINIÓN

El Sr. Gregorio Hinojo inaugura el curso

QUERIDO Gregorio: amigo y maestro por este orden, pues por amigo me tengo y alumno lo fui aunque mi aprovechamiento de tus enseñanzas fuera más que dudoso:

Ilustre Catedrático de Latín: el viernes pasado, cuando cargado de entereza y dignidad subiste al atril del Paraninfo de la Universidad para inaugurar el curso académico 2012-2013, rodeado de una expectación tan inusitada como merecida, la emoción se apoderó de muchos de los que esperábamos tus palabras, precedidas por esa ceremonia entre medieval y teatral que musicaban las chirimías y remataba el coro de la Universidad. Un espectáculo que de puro anacrónico ha devenido en post-moderno. Cumplido el desfile de catedráticos, ataviados con sus coloridas togas y acomodadas las autoridades, que siempre



ESCARAMUZAS

PACO NOVELTY

encuentran buen acomodo, sobresalió tu porte clásico y con ademanes y movimientos de desenvuelta nobleza, subiste al estrado y desde allí, con un verbo preciso, con el rigor de la academia pero cargado de pinceladas irónicas y afectivas te hiciste el amo de aquella escogida concurrencia y con la disculpa de desentrañarnos el origen de algunas palabras, que es de lo que trataba la conferencia inaugural, nos fuiste seduciendo con tu ingenio y tus saberes, de tal manera que se nos pasó en un suspiro la intervención. Allí estábamos, encandilados en los austeros bancos del viejo estudio, escuchándote pontificar con gracia y elocuencia sobre algunas teorías de tu invención acerca del origen de términos tales como ventana, ribera, grúa y tantas otras, de las que nos diste puntuales noticias de tu propia cosecha. Ahí te ajustaste

Desde aquí amigo quiero reiterarte la enhorabuena por tu actuación, que culmina y resume una vida dedicada al estudio de las lenguas clásicas

bien Sr. Gregorio a eso que pretendían los clásicos, en cuya nómina ya figuras, de instruir deleitando. Y cumplido el guión y oída tu causa, salimos del Paraninfo más formados y aprendimos las dos o tres puntadas etimológicas que nos diste con el ameno hilo de tu elocuencia.

Desde aquí amigo quiero reiterarte la enhorabuena por tu actuación, que culmina y resume una vida dedicada al estudio de las lenguas clásicas, desde la infancia agraria en el pueblo aragonés de Fuentes Calientes hoy ya célebre por ser tu cuna. Que continuó por aulas y seminarios en los que has conseguido el aprecio de cuantos tenemos tratos contigo, que te consideramos paradigma y modelo, iba a decir de nobleza baturra, pero me ha parecido un eslogan algo rancio que no cuadra con tu poliédrica personalidad. Y aunque la bre-

vedad de esta columna me obliga a ser parco en las adulaciones —Parco Novelty— no quisiera acabar sin decirte que con la madurez has ido asentando tus valores con marcado carácter tolerante y ecuánime, ajeno a cualquier sectarismo excluyente y de tanto leer a los clásicos latinos has ajustado el programa de tu vida a la juiciosa recomendación horaciana de nada en exceso.

Por eso estamos seguros de que los elogios no se te van a subir al birrete y siempre encontrarás un rato para estar con tus amigos, para cantar juntos al amparo de los escasos tragos que la edad y los doctores nos permiten, algunas coplas de las que con tanta frecuencia fuiste protagonista. Aunque por esta última actuación en La Academia te merezcas no una copla sino una oda completa.